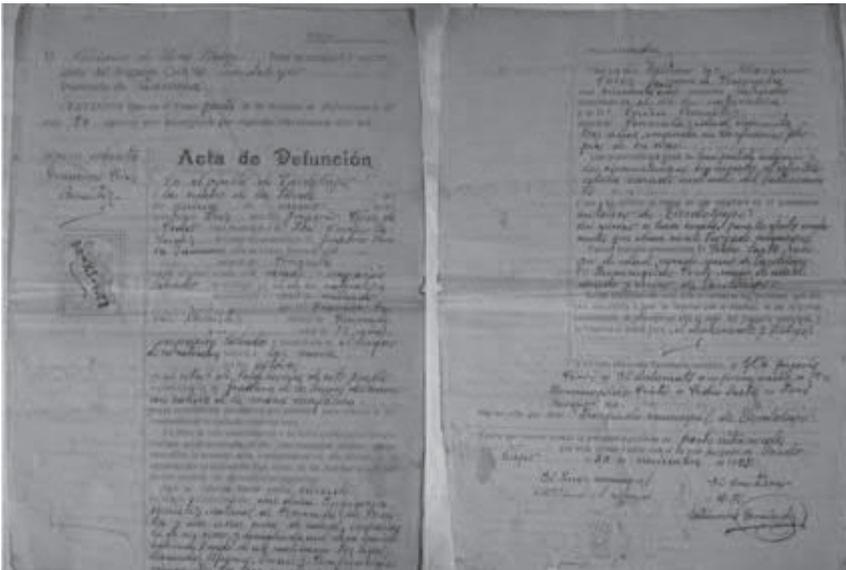


# Historia de Irene Pérez Benítez y su hija María Josefa

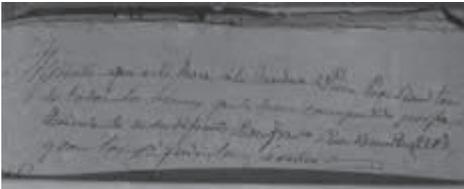
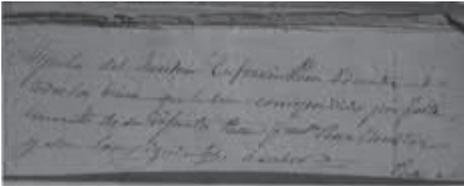
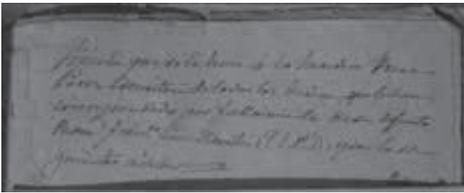
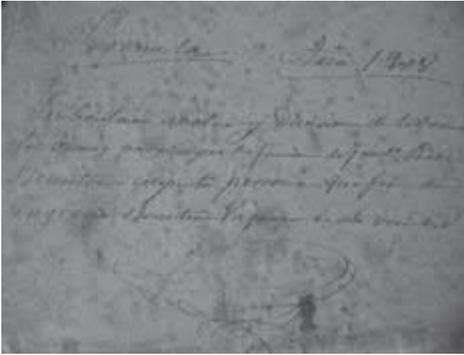
María de los Ángeles y Celia Falcón Lorenzo

En el sitio de Valdelavina, en el pueblo de Tardobispo, provincia de Zamora, el 14 de enero de 1903, a la edad de 34 años, falleció Francisco Pérez Benítez, zamorano y padre de la emigrante cuando al volcarse la carreta de piedra para la construcción de la carretera principal de Zamora sufre la fractura de cráneo con salida de la masa encefálica. Sus restos se encuentran en el pueblo de Tardobispo.



Acta de defunción de Francisco Pérez Benítez.

Dejando tres hijos pequeños de la unión en matrimonio con doña Engracia Benítez Vaquero, llamados Irene, Eufrasio y Purificación y sus propiedades en presencia de su padre Mariano Pérez, se dividió entre sus tres hijos quedando doña Engracia en custodia de todos los bienes hasta la mayoría de edad.



Inventario para la división de bienes e hijuelas de Irene, Eufrasio y Purificación<sup>1</sup>.



Fotografía de la boda de José e Irene.



Los niños María Josefa y Francisco Lorenzo Pérez.

<sup>1</sup> En el Diccionario de la Real Academia Española, una de las acepciones de hijuela es “documento donde se reseñan los bienes que tocan en una partición a cada uno de los partícipes en el caudal que dejó un difunto”. (N.E.)

La futura emigrante Irene Pérez Benítez, a la edad de 16 años, contrae matrimonio el 27 de mayo de 1911, contrae matrimonio con José Lorenzo Olea en la parroquia de Santa Eufemia, única en esa localidad de Pereruela, encontrándose asentado dicho matrimonio en el tomo 2, folio 542 por don José Macías Carrascal, Juez Municipal del distrito de Pereruela.

Al casarse Irene le es entregada la hijuela que le dejó su padre al fallecer. Le hacen entrega de ella en aquel instante su madre Engracia y el nuevo esposo de ésta Juan Rodríguez Leal. A los pocos años de casada, van en viaje familiar para Argentina; se alojan en Rivadavia, Buenos Aires, en casa de unos primos dueños del mercado “El Zamorano”, dedicado a las ventas de verduras y frutas, depósitos de papas y leña, en la calle Sarmiento, Rivadavia.

Naciendo en dicho lugar su primer hijo, una niña llamada María Lorenzo Pérez, el 9 de junio de 1914, hija legítima del matrimonio español, regresando a los pocos meses toda la familia a su lugar de origen Pereruela, Zamora. En 1916 nace su segundo hijo Francisco Lorenzo Pérez. Siendo los niños pequeños sufre el esposo de la emigrante, José Lorenzo Olea, una parálisis facial, afectándole el lado derecho y quedando con dificultad para sus labores, y siendo su hija la mayor quien le ayudaba en las labores del campo, utilizando una hachuela que aún existe.

Teniendo mi madre 9 años de edad, muere su padre el día 10 de enero de 1924 a la edad de 37 años en su domicilio a consecuencia de una hemorragia cerebral. Muere en Pereruela donde descansan sus restos.



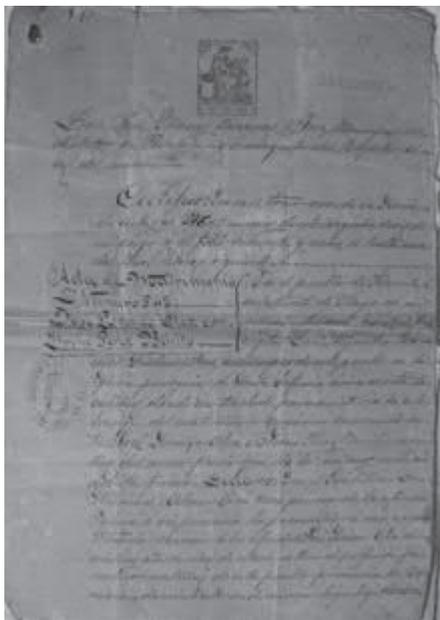
Acta de defunción de José Lorenzo Olea.



Recorte de un periódico con un anuncio de la tienda “El Zamorano”.



Hachuela de trabajo.



Acta de matrimonio de José Lorenzo e Irene.



Irene de luto por su esposo.



Dos fotografías de la abuela Irene.



Propiedad y tarjeta de identificación del comercio y Certificación de extranjería de Irene.

Al quedarse sola con sus dos hijos la emigrante pone en el convento de Doña Urraca a su hija, en la misma localidad, y al niño a custodia de su abuela Engracia. En esta etapa, según mi madre, mi abuela Irene se traslada a Madrid a trabajar como nodriza.

Entre los años 1925 a 1927 emigra a Cuba su hermano Eufrasio Pérez Benítez y se establece en Santiago de Cuba, teniendo un comercio de sombreros en la calle Lorraine frente a la Estación Ferroviaria. En los primeros meses del año 1928 viaja a Cuba Irene Pérez Benítez a ver a su hermano. En esta etapa al tener ya su hermano un comercio, ella ayudaba en las tareas del mismo, y es entonces cuando decide ir a España a buscar a sus hijos.



Documento de viaje dado por el Cónsul en Santiago de Cuba.

En diciembre de 1928 emigran a Cuba en el Vapor Orita, en compañía de sus dos hijos María Josefa Lorenzo Pérez y Francisco Lorenzo Pérez saliendo de Vigo, España el 25 de diciembre de 1928 pasando el fin de año en el vapor.

Al llegar a Cuba la emigrante Irene Pérez Benítez se instala en Santiago de Cuba como comerciante en mayo de 1930, en Carlos Duboys

#2, en un comercio llamado “Nuevo Mundo”, una tienda de tejidos con taller. Desde que llega a Cuba mantuvo su ciudadanía española, portando la certificación de extranjería con el número de identificación 243630.



Carnet de asociada de María Josefa Lorenzo Pérez (hija).



Carnet de asociada de María Josefa Lorenzo Pérez (hija).

Fue asociada al igual que su hija María Josefa en el Centro Gallego y en la Colonia Española de Santiago de Cuba. En 1931 su hija debuta en el acto de ingreso de la Colonia Española, se encuentran madre e hija en esta actividad.

En toda la etapa de la juventud su hija participó por la Colonia Española en las actividades que se realizaban como, por ejemplo, fiestas de disfraces, comparsas, bailes y cantos con las castañuelas que trajeron de España y que aún se conservan.

En sus tiempos libres, su hija le ayudaba en el comercio en la confección de bordados de los uniformes de la Compañía Bacardí, Tres Toneles y Cervecería Hatuey.



Carnet de asociada de Irene Pérez Benítez (madre).



Carnet de asociada de Irene Perez Benitez (madre).



Debut de Josefa Lorenzo Pérez en la Colonia Española. Segunda fila de izquierda a derecha; la quinta es Irene Pérez Benítez (madre) y la séptima María Josefa Lorenzo Pérez (hija). El séptimo por detrás es Francisco Lorenzo Pérez (hijo).



María Josefa en el Colegio María Auxiliadora. María Josefa Lorenzo Pérez se educó en el Colegio de María Auxiliadora en Santiago de Cuba, la misma se encuentra en la primera fila de izquierda a derecha, en el cuarto lugar.



María Josefa participando en las actividades de la Colonia Española de Santiago de Cuba. En la fotografía de la izquierda es la primera de la segunda fila; en la de la derecha es la quinta de la primera fila.



Vapor donde viajaron los emigrantes de España a Cuba.



María Josefa y Francisco antes de emigrar Cuba.



Cartera de emigracion y fotos de Irene y sus hijos.

En 1940 contrae matrimonio María Josefa con Ángel María Falcón Camejo, hijo de isleño. Aparece en la foto de la boda la emigrante Irene acompañando a su hija en un momento tan importante de su vida.

En 1942 nace su primer nieto José Antonio Falcón Lorenzo, apareciendo en esta foto con 40 días de nacido y a la edad de 2 años con su abuela Irene Pérez Benítez.

Como su hija María Lorenzo vivía en otra vecindad, Irene quedó sola al frente del negocio con sus trabajadores y una prima. En 1944 producto de un golpe recibido en la cabeza para robarle en el comercio, comienza a padecer una penosa enfermedad craneal, atendiéndose hospitalizada en el Centro Gallego de Santiago de Cuba, del cual era socia hasta que muere el día 9 de septiembre de 1945 a la edad de 50 años, descansando sus restos en el Cementerio de Santa Efigenia de la misma ciudad, en la bóveda de la familia Lorenzo Pérez.



María Josefa de luto con sus dos hijos mayores.

Cuando muere Irene ya su hija había tenido otro hijo, una niña que contaba con 9 meses. Apareciendo en esta foto María Josefa llevando luto de su madre y con sus dos primeros hijos. Posteriormente nacieron tres hijos más: Manuel de Jesús Falcón Lorenzo y un par de mellizos: Blas Falcón Lorenzo y Celia Falcón Lorenzo.



Certificado de defunción de Irene y Bóveda (sepulcro) familiar.



El recién nacido con sus padres.

En el tiempo de crianza de sus cinco hijos María Josefa Lorenzo Pérez, hija de la emigrante española Irene Pérez Benítez, contaba anécdotas y vivencias, y recordaba siempre con mucho sentimiento que su padre tenía propiedades y al morir nunca se recuperaron. Toda su vida mantuvo la añoranza de volver a España y recorrer el pueblo de Pereruela donde pasó su niñez hasta



Mantones y castañuelas de la abuela Irene.





María Josefa en el comercio.



Boda de María Josefa.



Fotografías de los tres hijos menores.



José Antonio con su abuela Irene.



La nieta más pequeña en un baile español.



Hogar de María Josefa. Aquí aparecen 2 de los nietos de la emigrante junto a su madre María Josefa que en este mismo hogar vivió el resto de sus años.

los 13 años que emigró a Cuba. Nuestra madre nos enseñó costumbres, bailes, labores, participando en actividades escolares, reflejando siempre sus raíces españolas que aún se conservan. Por ejemplo, los mantones (el mantón marrón lo estaba usando Irene Pérez Benítez, la abuela, en la foto expuesta con anterioridad donde se evidencia un paisaje detrás y en la etapa que estuvo trabajando de nodriza), y las castañuelas, que se atesoran con mucho cariño y amor.

La hija de la emigrante, María Josefa, teniendo edad avanzada se reunía con amistades emigrantes también y descendientes de españoles, para conversar y realizar actividades recreativas con zamoranos, isleños, castellanos y leoneses, a pesar que en dicha localidad no había sociedad española, apareciendo en esta foto con un nieto delante.



María Josefa y su mantón de Manila.

En diciembre de 1996 hizo un viaje a La Habana para visitar a su hija mayor, llevándole de regalo uno de los mantones que trajo de España con el que está retratada.

Fallece María Josefa Lorenzo Pérez a la edad de 83 años el 21 de mayo en Delicias, Puerto Padre, Las Tunas. Descansan sus restos en el cementerio de esta localidad, quedando los mismos junto a su esposo y padre de sus cinco hijos, Ángel María Falcón Camejo.



Actividad de los emigrantes españoles.



Certificado de defunción de María Josefa. “Libro” de panteón.